

Marisa Alonso

Biblioteca del Complejo Hospitalario de Toledo

Conferencia inaugural BiblioMadSalud 2016

---

¡Buenos días!. ¡Qué gusto estar aquí con todos vosotros!

Y os preguntaréis qué hago yo aquí, una bibliotecaria de un hospital de provincias, madrileña de “nación” que dicen por allí, es verdad ...

Pues sinceramente creo que son dos los principales motivos por los que me veo en este aprieto. Uno es un defecto mío y es que no consigo aprender a decir que no por más que lo intento.

El otro motivo es que soy muy afortunada: tengo grandes amigos que son los “culpables” directos de mi presencia.

¿Y qué les habrá hecho pensar en mí, nada menos que para abrir vuestras primeras jornadas?

Creo que todo arranca del comité organizador de las 15ª Jornadas BiblioSalud, experiencia que tuve la suerte de compartir con un par de compañeros que creo firmemente que cayeron

de pequeños en la marmita de poción mágica porque si no se explica su capacidad de trabajo y de meterse en líos (lo siento, chicos: uno es pequeñito y otro gordo y no os hacen honores, pero es lo que se ocurrió al dibujante). También con la jefa de la aldea, siempre dispuesta a acogernos en su casa y pelear con quien mande para que nos cedan estas estupendas instalaciones (gracias, M<sup>a</sup> José y gracias al Colegio una vez más) y otras compañeras de las que aprendí muchísimo en las reuniones de trabajo (Elena, Mayra, Eulalia, Pilar).

Entonces comenté que esperaba que aquel esfuerzo de las bibliotecas madrileñas sirviera, además de para reunirnos a todos los compañeros de las bibliotecas de Ciencias de la Salud españolas, como un punto de inflexión en las relaciones entre las bibliotecas madrileñas que habían pasado momentos difíciles. Ahí me gané la lira y el venir aquí ahora a predicar paz y amor.

Bueno, aquí estáis todos. ¡Genial!. Sólo espero no acabar como suele hacerlo el bardo.

Vamos a lo serio: la cooperación bibliotecaria es un concepto clásico. La definición que veis

en pantalla está tomada del glosario de la página de AbiesWeb, una aplicación creada por el MECD para las bibliotecas escolares.

Pero además, podríamos pensar que es un concepto de moda. Tanto cooperación en general, como cooperación bibliotecaria encuentran numerosos resultados en una búsqueda en Google, el termómetro de la vida interestelar.

El documento PROSPECTIVA 2020, elaborado por el Grupo Estratégico del Consejo de Cooperación Bibliotecaria, identifica las 10 áreas principales de cambio en el ámbito de las bibliotecas con el horizonte del año 2020. La 2ª de esas áreas es el INCREMENTO DE LA COOPERACIÓN de la biblioteca, **dentro y fuera de la institución**. Otros puntos inciden en conceptos “familiares” (flexibilidad, ahorro, adaptación, formación de usuarios...)

Recientemente, nuestra admirada Nieves González elaboró esta estupenda RADIOGRAFÍA DE UN BIBLIOTECARIO INNOVADOR: el aparato de RX identificaba rápidamente una cualidad en línea con el tema que nos ocupa: BUSCA LA COLABORACIÓN e implicación (con compañeros, con usuarios, con el trabajo en equipo) y otra muy

relacionada: ESCANEA, OBSERVA Y SE INSPIRA en lo que le rodea. ¿Cómo hacerlo sin cooperación, sin colaboración?.

Los ejemplos abundan:

- la página de la biblioteca de la UNED nos muestra las actividades de cooperación en que participa, siguiendo su PLAN ESTRATÉGICO
- los compañeros del archivo de la UCLM han celebrado sus 20 años y mirad que bonito lema eligieron: EL ARCHIVO NO ES UNA ISLA: TRANSVERSALIDAD Y COOPERACIÓN
- las conclusiones de las Jornadas Biblioteca y Sociedad, organizadas por ANABAD Murcia insisten en la necesidad de cooperación y en la apuesta de los profesionales por ella

Revisando simplemente los mensajes enviados últimamente a IWETEL encontraremos referencias a iniciativas de cooperación a muy distintas bandas, desde la edición de libros electrónicos, el bookcrossing o el fenómeno, quizás más cercano a nuestras bibliotecas y usuarios, de las REDES SOCIALES ACADÉMICAS (Researchgate, Academia.edu o

las que parten de gestores bibliográficos como Mendeley o Zotero)

Pero ¿por qué ahora esta moda?, si es que lo es. Mirad, en las Jornadas Bibliosalud que celebramos en Cáceres en 2001 (unas jornadas inolvidables para todos los que estuvimos), una compañera cubana nos presentó CUBMED, un proyecto colaborativo entre varias bibliotecas cubanas que me pareció envidiable entonces. Cuando me acerqué a darle la enhorabuena por la iniciativa, me dijo: “¡Ah, es que ustedes tienen un grave problema: USTEDES SON RICOS!”

Pues bien, problema resuelto: ya no somos ricos, si alguna vez lo fuimos. Así que hagamos, como ellos entonces, de la necesidad virtud.

La crisis puede, efectivamente, ser uno de los desencadenantes de la “moda cooperativa”. También la imposibilidad de llegar a atender aislados las múltiples demandas que los usuarios nos hacen en una sociedad “infotoxicada” al extremo.

Pero, ¿realmente es una moda?. El ser humano es una especie intrínsecamente “colaborativa”. Ciertamente con una fea tradición

de guerras y aniquilación de los semejantes, pero también grupal, asociativa, desde los más remotos orígenes. ¿Cómo habría sobrevivido si no un animalejo tan débil?

Nosotros tenemos una importante tradición cooperativa. Yo no he vivido el nacimiento del catálogo colectivo de Rebiun, pero sí participé desde las primerísimas reuniones en lo que terminó siendo el C17 y os aseguro que el entusiasmo con el que trabajó desde el primer bibliotecario hasta el último auxiliar (o categorías aún menos “técnicas” de las que atendían y en ocasiones siguen atendiendo bibliotecas hospitalarias), fue tremendamente estimulante y, sin duda, parte importante del éxito de esta herramienta gracias a la cual hemos hecho del PIB un servicio estrella para nuestros usuarios.

¿Qué ejemplo más obvio de cooperación interbibliotecaria que el PIB, por cierto?.

Pero la cosa no acaba ahí: los consorcios en el caso de las bibliotecas universitarias, sobre todo; la aparición de las Bibliotecas Virtuales, en el caso del SNS, que –como veremos en el ejemplo de Galicia que nos contará Uxía- se han desarrollado en muchos casos a partir del esfuerzo y la ilusión por cooperar de

profesionales de las distintas bibliotecas de cada servicio de salud, son realidades que no habrían prosperado sin ese espíritu de cooperación. Al menos en los muchos casos en que el interés de las instituciones no se tradujo en inversiones importantes, que son los más, como bien sabemos.

Nuestras Jornadas (BiblioSalud) llevan 15 ediciones, desde 1986 a 2014 (Santander – Madrid), reuniendo a compañeros dispuestos a compartir experiencias, a convivir y poner cara a esos amigos remotos, surgidos del trabajo cotidiano y de la generosidad. Yo al menos he reunido un buen número de ellos a lo largo de mis años de profesión. ¿Ya os he dicho que soy muy afortunada (en amores)?.

Disfrutamos también de iniciativas personales que ponen de manifiesto este espíritu de cooperación. Pienso, por ejemplo, en SocialBiblio, ese estupendo proyecto formativo al que se lanzaron María y Paula.

Tenemos incluso estructuras administrativas que alientan nuestra cooperación, como el Consejo de Cooperación Bibliotecaria al que me referí antes y donde, por cierto, deberíamos de pelear para conseguir una mayor participación de las bibliotecas de Ciencias de

la Salud, puesto que somos probablemente las bibliotecas especializadas más numerosas y con mayor presupuesto.

Casi todas las CCAA y la vuestra entre ellas, alientan la cooperación en sus leyes de Bibliotecas, cierto que muy enfocadas a las Públicas, pero ¿por qué no incluir a las nuestras o legislar en similar sentido? .

Pero, moda o tradición o ambas cosas, ¡atención a lo comentado por Vicente Funes en Infobibliotecas!: LA COOPERACIÓN BIBLIOTECARIA HA SIDO UNO DE NUESTROS PILARES Y, sin embargo, pese a las estupendas cifras de PIB, NO HA TENIDO EL PROTAGONISMO ESPERABLE.

Y en la misma entrada, cita una reflexión de Stephen Abram en 2009 que me parece que ni pintada para nosotros. Creo que merece la pena leerla despacio y reflexionar sobre ella.

Tenemos por delante muchísimas posibilidades de cooperación. Apunto sólo algunas que se me han venido a la cabeza. Ya he visto que en las propuestas de colaboración que se van a presentar esta tarde, Concha va a hablar de FORMACIÓN, Elena de ACCESO ABIERTO ...



Seguro que se os ocurren más y, a lo largo de la Jornada, podemos aumentar la lista.

.../...

Además podemos y debemos cooperar a múltiples bandas lo que seguro que complica el juego, pero también lo enriquece. Por supuesto, las bibliotecas de los hospitales universitarios debéis encontraros con las bibliotecas universitarias, pero también se puede colaborar con las públicas para llevar libros a los pacientes.

Y no olvidemos una colaboración que me parece tremendamente enriquecedora: la que establecemos con los usuarios. Nuestros usuarios son, además, nuestros compañeros y pueden ser nuestros mejores aliados dentro de las instituciones. Son los que van a hacer llegar el sentimiento de nuestra importancia dentro de la organización a los que toman esas decisiones que tanto nos afectan. Pueden ser nuestros mejores aliados y es muy fácil ganarlos para nuestra causa; sólo hay que demostrarles que cuentan con nosotros y que podemos hacer más fácil su trabajo.

Permitidme una mención al proyecto del MSSSI, aunque inicialmente sólo involucre a las bibliotecas del SNS: lo que siempre me pareció más atractivo de la iniciativa fueron las puertas que abría a la cooperación. Desgraciadamente, no sé qué futuro tiene. Espero que siga adelante porque no podemos permitirnos dilapidar el dinero y el trabajo que se han invertido hasta la fecha pero, en mi modesta opinión, lo único que puede salvarlo y hacerlo crecer es abrirlo a la cooperación de todos los compañeros que pueden aportar cosas (muchas) para enriquecerlo. Somos demasiados pocos como para perder a ninguno.

Y, si sigue adelante, beneficiará a todos, no os quepa ninguna duda.

Insisto de nuevo en que intentemos mejorar la representatividad de nuestras bibliotecas en el Consejo de Cooperación. No sé cuál sería el conducto reglamentario, pero creo que deberíamos de estar ahí porque facilitaría la articulación formal del trabajo cooperativo.

Y ¿qué posibilidades de éxito tenemos en ese camino de mayor cooperación?. Sinceramente,

creo que deberíamos de tener garantizado el éxito en lo que llamo el ESFUERZO HORIZONTAL: lo que depende sólo de nosotros.

Claro que hay amenazas que pueden hacerlo peligrar. Lo advertía Stephen Abram: **la colaboración es difícil ya que impacta en muchos de los puntos calientes del ser humano que generan intensidad emocional como son el territorialismo, el ego, la identidad... ¿Sabremos renunciar a los límites de nuestro sistema bibliotecario? ¿estaremos dispuestos a ceder el control?"**

Pero, como él mismo apuntaba: **por lo general la gente tiene más intereses comunes que diferencias [..] Hay que dar algo para llegar a cosas más grandes. Es duro.**

¿Es tan duro?. Yo creo que no porque lo que se recibe a cambio es tremendamente satisfactorio. ¿O no es verdad que cuando nos ocurre algo bueno en la vida corremos a buscar con quién compartirlo?

Tenemos también algunas amenazas externas que habrá que saber lidiar, como la que he tomado de un comentario de Cruz Joven (Univ.

Zaragoza) a una noticia publicada en Kronos.doc.

Pero, sobre todo, tenemos que pelear el APOYO VERTICAL, el de nuestras instituciones. Eso es lo que me parece más complicado a la hora de acometer un proyecto como el vuestro porque los puntos “calientes” que señalaba Abram me parecen más interiorizados en el ADN de nuestras instituciones que en el nuestro: **el territorialismo, el ego, la identidad...**

Tendremos que usar nuestras mejores armas para convencerles de que les interesa a ellos apuntarse esta medalla. De nuevo, añadir todas vuestras sugerencias al “anzuelo” de la eficiencia en el gasto y nuestra capacidad de trabajar para ellos y resolverles papeletas. Seguro que enriquecéis mucho cualquier propuesta porque, además, cada cual conoce los puntos débiles de su institución.

Por último, miraos:

- sois muchísimos (os lo digo yo que vengo de una pequeña capital de provincias, como decía al principio);

- estáis muy cerca unos de otros (creo que no más de 60 km. entre las más distantes (¡comparad con el territorio que tuvo que recorrer el Ingenioso Hidalgo y que es el que recorreremos cuando queremos reunirnos los compañeros de CLM),
- bien comunicados (¡ay que envidia!).
- Encima sois muy buenos (no admito discusión: lo sois).

Podéis (debéis) unirnos, quedar a trabajar y a tomar cañas que une mucho y ayuda a parir grandes ideas.

Y toca revelar el por qué del título de mi charla. Tranquilos; no voy a hacer *spoiler*, como dicen ahora (antes decíamos “reventar” o “destripar” la película, ¡qué poco *glamour!*). Sólo os cuento la idea de la que parte la película: llevan siendo amigos desde hace más de cuarenta años. Han llegado a la tercera edad y se encuentran desprotegidos, solos y algo abandonados. Su época de esplendor pasó y ahora ya solo son una carga para aquellos que los rodean. Están a un paso de ser ingresados en un asilo, pero... tienen una idea. ¿Por qué no vivir juntos y ayudarse los unos a los otros entre sí?

Como veis, una vez más, se trata de hacer de la necesidad virtud y por eso os animo a que, como ellos, VIVAIS JUNTOS. Seguro que en esa convivencia os descubris unos a otros, aprendéis y disfrutáis de estupendos compañeros que llegarán a ser entrañables amigos (que os liarán para cualquier marrón que se les pase por la mente creadora, claro).

Y tolerad al que sea un poco cuñado o suegra arquetípicos por el bien de la familia, cual clásica cena navideña de esas que están al caer.

¡Gracias y mucha suerte en el proyecto a todos!